

John Whitney Hall, *Japan. From Prehistory to Modern Times*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1991. (Reedición de la versión en inglés de 1970.)

EL CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE Japón de la Universidad de Michigan reeditó, como séptimo dentro de la serie "Clásicos en Estudios Japoneses", uno de los manuales de la historia de Japón que quizá sea el más leído en México, en su versión española. Las diferencias en cuanto al contenido son mínimas, excepto que la versión inglesa contiene algunos elementos útiles, como una buena selección de fotografías, el vocabulario y, sobre todo, el tipo mayor de letra, todo lo cual contribuye a la consulta del libro y facilita su lectura.

Esta historia —originalmente escrita en 1968 para la colección de la Historia Universal en alemán, bajo el título de *Das Japanische Kaiserreich*— ha cumplido su cometido de ofrecer una visión coherente y unificada del tema desde el punto de vista de un autor lúcido quien, para ese entonces, ya había señalado un nuevo rumbo en la investigación histórica sobre Japón, con sus estudios acerca de una localidad, en un corte vertical a través de la historia. Casi un cuarto de siglo después, sin embargo, el libro presenta algunos defectos bastante importantes. Dada la gran circulación que este libro tiene en español, señalaré a continuación algunos de esos defectos.

En primer lugar, es importante considerar que el libro reseñado refleja los principales avances de la investigación histórica de la posguerra tanto fuera como dentro de Japón, hasta la segunda mitad de la década de los sesenta. El estado de arte no habría de modificarse radicalmente sino quizá hasta la segunda mitad de la siguiente década. Una serie de descubrimientos arqueológicos y avances en la investigación documental, con nuevos enfoques, produjeron revisiones drásticas de la historia, proceso que aún continúa. Tal vez donde las revisiones fueron más profundas fue en las etapas iniciales de la historia (formación del estado japonés; formas de intervención de los diferentes sectores de la población en el proceso histórico; importantes cambios en la naturaleza del estado en la transición desde la Antigüedad hacia la Edad Media; constancia de los intercambios exteriores a lo largo de la historia, especialmente con los pueblos de Siberia y Sajalin, de la península coreana y de las islas del sur y del sudeste asiático, etc.). Las imágenes de las distintas etapas históricas se rescribieron y enriquecieron incorporando nuevas figuras como actores de la historia: la población no agrícola; la población trashumante; las mujeres, y las "minorías" (étnicas, etc.). El avance en la ciencia es tan rápido, que casi ninguna historia general ofrece un panorama totalmente actualizado.

Esto es, en parte, producto del ensanchamiento del horizonte de los historiadores. Saliéndose de los estrechos límites político-institucionales o de las estructuras socioeconómicas, los seguidores de la Escuela de Les Annales están tratando de reconstruir los modos de vida, las formas de sentir, los cambios de actitudes hacia el medio ambiente, etc. Bajo el impacto de la cultura de imágenes que hoy reina en la mente contemporánea, hubo un gran avance en la lectura de las imágenes. En comparación con la historia de hoy, que trata de recuperar las imágenes de la gente común y corriente, la historia fundamentalmente político-institucional de Hall resulta pobre. Además, el énfasis sobre lo institucional conduce a la sobrevaloración de las actividades oficiales o formales, que constituyen y constituían sólo una parte de la vida humana.

Otro defecto de esta obra reside en que no superó la visión etnocéntrica-estadista que preveía entre los japoneses en el pasado, y que tomaba los límites territoriales actuales como si fueran el lindero permanente en la historia, y destacaba la imagen homogénea y perpetua de un Japón único. Esta visión impide situar el proceso político de Japón en el contexto del desarrollo político de las áreas colindantes, del continente y del resto del mundo a lo largo de su historia y no únicamente en los momentos de apertura oficial.

Asimismo, el libro sustenta una visión fundamentalmente evolutiva interna y la autosuficiente del proceso económico y cultural. El resultado, es ver a Japón como un sistema cerrado cuya historia no tiene casi ninguna relación con sus vecinos inmediatos, como los pueblos de la península coreana, y que a cambio presenta un paralelismo con Europa occidental.

Todo indica que ya es tiempo de que aparezca una nueva historia general de Japón en español, coherente y unificada desde el punto de vista de un solo autor. Mientras tanto, haremos uso crítico de este y otros manuales.

MICHIKO TANAKA

Shintaro Ishihara, *Le Japon sans complexe*, Dunod Éditeur, París, 1991.

EL LIBRO AQUÍ RESEÑADO CONSTITUYE la versión en francés de una de las obras más controvertidas de los últimos tiempos sobre las relaciones nipo-estadunidenses. La edición en japonés aparecida bajo el título de "No" to ieru Nihon (El Japón capaz de decir "no"), tuvo como autores a Shintaro